

Centralita	948 236050
Redacción	948 236050
Fax Redacción	948 150484
Publicidad	948 221355
Fax Publicidad	948 206048
Distribución	948 236000
Suscripciones	948 076068

Prohibida toda reproducción a los efectos del artículo 32.1. párrafo segundo de la Ley de Propiedad Intelectual, conforme a la redacción dada por la Ley 23/2006, de 7 de julio.

EDITORIAL

Las empresas de Navarra ante el 2010

La Cámara Navarra de Comercio e Industria ha presentado su último informe de coyuntura económica. La conclusión no es negativa, pero el esfuerzo exigible seguirá siendo decisivo.

No puede decirse que los informes coyunturales de la Cámara sobre la economía acostumbren a errar el tiro, sino que, basados en realidades, marcan pautas y reflejan situaciones con bastante fidelidad. Lo que tocará hacer en 2010, para que nadie se llame a engaño, será insistir en el trabajo y afrontar las consecuencias de una crisis mundial que va a dejar sus heridas en el tejido empresarial. No será, pues, el próximo año tiempo de olvidarse del contexto a pesar de las incipientes señales de recuperación. Las secuelas seguirán haciendo daño, y las empresas tienen que ser conscientes de que un optimismo exagerado puede tener funestas consecuencias. A España le toca bailar con una dificultad añadida, como la crisis brutal del sector de la construcción, y esa circunstancia lastra la recuperación general. Si en Estados Unidos comienzan a verse los primeros brotes verdes y, a escala local, Navarra es la única comunidad que ha crecido en el tercer trimestre, no es menos cierto que el hundimiento del ladrillo necesita dar salida a un stock de viviendas que al menos costará tres años más. También hay signos de mejora. Las empresas navarras han mejorado su situación, pese a que la facturación sufrió una recaída en noviembre. Ayer mismo se conocía que VW-Navarra, la primera empresa industrial de la comunidad, prevé batir el año que viene su récord de fabricación de coches, 320.000, lo cual da de por sí un mensaje optimista. Se mantiene, sin embargo, la escasa facilidad para la financiación porque la disponibilidad de los créditos no es suficiente. En la Comunidad foral tendrá que ser el comercio exterior quien tire del carro, y no es baladí la afirmación, si se tiene en cuenta que las carteras de pedidos ya son aceptables en comparación con 2009. No obstante, las cifras del desempleo escuecen porque el paro sigue siendo el principal problema. Parece que sólo con la reafirmación de la actividad empresarial se cerrará el círculo y emergerá la recuperación del empleo. En definitiva, las ayudas del Gobierno y una situación de arranque mejor que en otros puntos de la geografía española destilan un optimismo prudente y mesurado.

VW-Navarra prevé superar su récord de coches en 2010 y lanza un mensaje optimista

Más allá de Copenhague

Opina el autor que deberíamos contaminar menos, cuantificar claramente las reducciones de las emisiones contaminantes y establecer un claro control del cumplimiento de lo pactado

Javier Tejada Palacios



CREO que el tremendo lío y las largas discusiones y negociaciones que los líderes políticos han protagonizado en Copenhague se deben, fundamentalmente, a la enorme dificultad que entraña el poner de acuerdo a pobres y ricos. La cosmovisión de unos y otros se queda en su propio territorio, aunque por motivos muy diferentes. Pero es que además cada líder es rehén de los votos de sus ciudadanos y no está claro que, por ejemplo, los de China y EEUU estén mucho por la labor. El caso es que aunque la Tierra es de todos, unos la contaminan mucho más que otros y además han desarrollado un sistema basado en el consumo de energía al mayor ritmo posible. Aunque esto pueda ser explicado como el dictado de obligado cumplimiento de una ley natural, no quita ni un ápice de irracionalidad al despilfarro energético en el que nos vemos envueltos. Por eso la decepción que nos han producido los "acuerdos" de la cumbre de Copenhague se debe a que no se ha sabido entrelazar lo más justo para todos los países en términos económicos con lo más razonable,

reducción de las emisiones, y con lo más ajustado para preservar la Tierra tal y como nos la encontramos hace ya cientos de años.

Lo que les ha ocurrido a las élites políticas en Copenhague es lo mismo que le pasa al alpinista que al alcanzar una cima, que considera alta, descubre que hay otras muchas montañas, algunas de las cuales son más elevadas que la que acaba de subir, que deberá escalar si quiere seguir adelante. Por eso es importante que al menos haya quedado escrita una hoja de ruta clara y escrita a prueba de fuego. Además, no debemos perder de vista el hecho de que en Copenhague se han debatido a la vez dos problemas: uno es el de la carestía de la energía y el otro el cambio climático.

Tras la resaca de Copenhague nos queda el recurso de saber que podremos seguir intentando averiguar lo que hará el binomio Tierra - atmósfera en los próximos años. Metafóricamente hablando se puede decir que dicha empresa equivale a la escalada de una cumbre altísima sin oxígeno ni GPS y rodeados de nubes y hielo. Y esto es así porque predecir el futuro de la Tierra exige lidiar con el problema de la complejidad. Por eso, al menos se debería haber acordado no empeorar más el camino de subida. En otras palabras, deberíamos contaminar menos, cuantificar claramente las reducciones de las

emisiones contaminantes y establecer un claro control del cumplimiento de lo pactado.

El hecho es que para saber lo que nos pasará con el cambio climático dentro de treinta años deberíamos conocer perfectamente el estado del sistema Tierra - atmósfera en todos los puntos del planeta. Ya se pueden imaginar que semejante aventura exige mucho estudio, mucha medición, mucha coordinación internacional y también mucha energía para propiciar el cambio. Así pues, el panorama tras Copenhague es casi el mismo que teníamos antes, es decir, seguir con los escalofríos que nos producen las simulaciones del escenario futuro que arrojan los computadores. Pero ahora además, con la certeza de que hemos desaprovechado otra oportunidad de ponernos de acuerdo para abordar el auténtico problema.

Otra cuestión que no sé si se ha debatido en Copenhague y que es un hecho común a todos los sistemas complejos es que de repente, se diría que sin mediar palabra, pueden mostrar comportamientos caóticos. Lo que quiero decir es que la continua emisión de gases contaminantes a la atmósfera y el aumento de la temperatura media de la Tierra pueden producir un repentino cambio de clima sin tener que apelar al lento cambio climático. De ahí que debamos actuar con celeridad.

Me pregunto si al menos podemos ser optimistas en un escenario presidido por la Ciencia y la Tecnología. Para contestar a esta pregunta no ejerceré de científico, pero... Imaginemos por un momento que fuera verdad que la mera existencia de la energía nos ha inducido a utilizarla. Por ejemplo, la energía acumulada en el gas natural sería la que nos guió hasta el mechero y la que poseen el carbón y el petróleo nos condujeron hasta la calefacción y los coches. Si así fuera, podríamos pensar que dado que existe el hidrógeno, que nos ha llevado hasta la idea de la fusión nuclear, habrá un día en que también utilizaremos dicha energía para calentarnos e iluminar nuestras ciudades. Si así fuera, podríamos abordar de una tacada la solución a los dos problemas, el de la carestía de energía y el del cambio climático.

Javier Tejada Palacios es
catedrático de Física y
premio Príncipe de
Viana de la
Cultura
2006

APUNTES

Empleadas de hogar

Las empleadas de hogar deberán cotizar desde la primera hora trabajada. Es ésta una aspiración sindical a la que el Gobierno quiere dar satisfacción. El objetivo es mejorar las condiciones de trabajo de estas personas, aunque no todo es tan sencillo. Desde la patronal se advierte que esta medida puede destruir empleo, porque no será fácil que los empleadores acepten esa cotización. Lo peor que puede ocurrir es que se instaure la práctica de emplear a personas sin papeles para evitar el pago a la Seguridad Social. ¿Alguien controlará esa posibilidad?

Abrir en domingo

Un grupo de comercios navarros ha decidido abrir sus puertas el domingo día 3 de enero. La postura ha sido mal recibida entre los comerciantes y las fuerzas sindicales del sector, ya que supone la ruptura de "los acuerdos históricos" que había en Navarra sobre el cierre de los domingos. En este caso no está en cuestión el que todos los domingos sean laborables. Quienes han apostado por abrir sus comercios el día 3 lo han hecho sustituyendo el mismo por otro día festivo. Cumplidos los requisitos legales, el resto es una cuestión de interés empresarial.

